

PAPAGÜEVOS EN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA: FIESTA Y PARTICIPACIÓN

«PAPAGÜEVOS» IN LAS PALMAS DE GRAN CANARIA: FESTIVITIES AND PARTICIPATION

ANA M. MORENO MEDEROS*

RESUMEN

En esta contribución se aborda una panorámica sobre los papagüevos en Las Palmas de Gran Canaria. Se mencionan sus orígenes, su evolución, interpretación, líneas de trabajo, proyectos de dinamización y asociacionismo cultural.

Palabras clave: gigantes y cabezudos; papahuevos; imaginería festiva; Las Palmas de Gran Canaria.

ABSTRACT

In this contribution an overview of the papagüevos in Las Palmas de Gran Canaria is addressed. Its origins, its evolution, its interpretation, lines of works and revitalization projects and cultural associations are mentioned.

Key words: giants and big-heads; papagüevos; festive imagery; Las Palmas de Gran Canaria.

1. INTRODUCCIÓN

Bañada por las aguas del océano Atlántico y acariciada por los vientos alisios, la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria se nos presenta como una ciudad abierta, cosmopolita, tolerante y diversa, fruto de la mezcla entre las diferentes culturas del mundo que, a lo largo de la historia, han arribado a su costa por la puerta de entrada del puerto de la Luz. Nexo entre tres continentes, puede presumir de contar con un clima templado y constante que la mantiene en una eterna primavera, favoreciendo el encuentro de sus gentes en la calle y, con ello, la mezcla, la convivencia y también la fiesta.

* Abogada y experta en participación ciudadana. Secretaria de la Asociación Canaria de Amigos de los Papagüevos «Jolgorio». Correo electrónico: anamariamorenomederos@gmail.com.

A pesar de todas estas bondades, sería pretencioso pensar que, por muy propicio que fuera el clima para la fiesta y la creatividad, fuéramos en esta ciudad los inventores de los llamados «gigantes», para nosotros, «papagüevos». De lo que sí podemos estar seguros es de que su entrada en Gran Canaria se haría por esta ciudad, y en concreto por la playa de la Luz que daría nombre al puerto y que fue utilizada durante siglos como refugio natural de pescadores, navegantes y conquistadores.

De cómo llegaron y de quiénes los trajeron tampoco tenemos certeza, pero sí que existe constancia de su presencia en la ciudad en las celebraciones del Corpus Christi desde el siglo XVIII, cuestión ampliamente documentada con erudición por el doblemente cronista oficial de Las Palmas de Gran Canaria y de la isla de Gran Canaria, Juan José Laforet Hernández, en diversas publicaciones¹.

Es cierto, por tanto, que hemos adoptado esta tradición gigantera de otros pueblos², pero podemos intuir, y hasta afirmar, que la adaptamos a nuestra idiosincrasia, amoldándola a nuestro carácter abierto y festivo y despojándola de cualquier sentido religioso que pudiera tener en sus inicios. Se nota, no solo en su denominación, que pasa de gigantes a papagüevos, sino también en su forma. Los gigantes, de facciones más realistas y definidas, ropajes elaborados y desfiles casi marciales, son llevados de manera solemne y organizada sobre los hombros de los porteadores.

Nuestras figuras dejaron de ser gigantes encorsetados para convertirse en papagüevos libres, muñecos de caras más grotescas, casi caricaturas, manos toscas, ropajes sencillos y ligeros, que facilitarían su movimiento. Pero si algo caracteriza a un papagüevo y lo distingue de los gigantes, es que los papagüevos no se portan; los papagüevos, se bailan.

Para sostener estas afirmaciones nos remitimos a la primera documentación gráfica que nos consta de su presencia en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, una fotografía de la cabalgata del Círculo Mercantil, que data del año 1895, en la que se puede observar a cuatro de estas figuras, dos en pie y dos situadas en el suelo. Si ampliamos al detalle podemos ver cómo los

¹ LAFORET HERNÁNDEZ, Juan José. «Papagüevos, del Corpus a los festejos populares». En: *Papagüevos: gigantes con alma*. [Las Palmas de Gran Canaria]: Asociación Canaria de Amigos de los Papagüevos «Jolgorio», 2015, pp. 32-39. Véase además: POGGIO CAPOTE, Manuel. «Los gigantes y otras figuras alegóricas en las antiguas procesiones del Corpus canario». *Tebeto: anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura*, n. 20 (2012), pp. 437-456.

² SÁNCHEZ MOLTÓ, M. Vicente. «Los gigantes y el bestiario festivo del corpus, patrimonio inmaterial de la humanidad». *Revista de la CECEL*, n. 8 (2008), pp. 115-163.



Cabalgata del Círculo Mercantil con Papahuevos, 1881. Archivo de la FEDAC



Papahuevos del Puerto, décadas de 1960-1970. Fotografía de Socorro Puerto, Archivo de la FEDAC

rasgos están exagerados y las ropas, aunque tienen cierta complejidad, no conservan la riqueza de la vestimenta de los tradicionales gigantes. Aunque si en un detalle se puede apreciar esta transformación, es en las manos, grandes y toscas, confeccionadas probablemente en tela y rellenas con serrín.

Con menor antigüedad que la anterior, una fotografía perteneciente al archivo de la Fundación para el Estudio y Desarrollo de la Artesanía Canaria (FEDAC), datada entre los años 50 y 60 del siglo XX, nos muestra cinco de estas figuras en un pasacalles de las fiestas en honor a Nuestra Señora de la Luz. Claramente, es fácil vislumbrar cómo han completado ya su transformación a «papagüevos» tal y como los conocemos ahora, apreciándose a simple vista la radical diferencia entre unas figuras y otras.

Gigantes o papagüevos, de aquí o de allá, lo cierto es que en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria siempre ha habido tradición de bailarlos en las fiestas de los barrios. Alejados de su carácter simbólico con el que nacieron asociados a la festividad del Corpus, los papagüevos en esta ciudad procesionan en sus propios pasacalles, son anunciadores de las fiestas y, junto a ellas, creadores de identidad.

Sin embargo, las fiestas, como las personas que participan en ellas, cambian. Evolucionan, se transforman e incluso desaparecen. Y con ello las tradiciones. Y la tradición de los papagüevos, en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, estuvo cerca de desaparecer.

2. EL ENCUENTRO DE PAPAGÜEVOS DE GUANARTEME

En el año 2005, entre varios integrantes de la Asociación de Vecinos «La Barriada» de Guanarteme y Chile, sonó la voz de alarma. Cada año con más frecuencia, comisiones de fiestas de otros barrios de la ciudad se ponían en contacto con ellos para pedirles prestados sus papagüevos, ya que los suyos habían desaparecido o se encontraban en muy mal estado. Este hecho los alertó de que la tradición estaba cayendo en desuso en algunos lugares de la capital.

Guanarteme había contado con sus papagüevos desde tiempo inmemorial y constituían uno de los elementos identitarios de sus fiestas, razón por la que, con esta preocupación, se germinó lo que sería una propuesta ilusionante, inédita y original: el encuentro de papagüevos. Un acto diferente, novedoso, lúdico y festivo que atrajera tanto a niños como a mayores, que fomentara la participación y colaboración ciudadana y que, como punto fuerte, sirviera para avivar una tradición que parecía decaer.



10º Encuentro de Papagüevos de Guanarteme, 2015



Sres. Papagüevos de Guanarteme, la Loba, el Dragón y Cantinflas, 2011

Sin apoyo institucional, pero con una ilusión desbordante y contagiosa, se puso en marcha este acto en octubre de 2005. Desde entonces, año tras año, hasta la llegada de la pandemia, casi un centenar de papagüevos se daban cita en el mes de octubre en la plaza del Pilar de Guanarteme para realizar un colorido pasacalles por el barrio. Poco a poco, y gracias a la buena acogida, el apoyo y la participación de todos los que creyeron en él desde el principio, el Encuentro de Papagüevos de Guanarteme se ha consolidado como un acto con entidad e identidad dentro de las fiestas del Pilar, como si de una fiesta dentro de otra fiesta se tratara.

Pero si por algo destaca este acto es por la activa y desinteresada participación, año tras año, de todos los que han acudido de forma incondicional a formar parte de él. Bailadores, constructores de papagüevos, artesanos, músicos, percusionistas, costureras, madres, padres, niños, abuelos y abuelas, asociaciones de papagüevos o culturales, vecinos y vecinas del barrio, de la ciudad de Las Palmas y del resto de la isla, fotógrafos y curiosos. Todos ellos, a través de su participación, son los que hicieron posible que esta idea germinara hasta convertirse en una incuestionable y arraigada realidad.

El encuentro ha cumplido uno de sus objetivos, el de conseguir recuperar muchos papagüevos que dormían abandonados en garajes, en locales vecinales y en almacenes de muchos barrios. A día de hoy, podemos decir que aún quedan muchos barrios que cuentan con figuras propias, como La Isleta, Tenoya, Los Giles o San Cristóbal, si bien, por su relevancia y por el arraigo y aceptación con que cuenta esta tradición, debemos destacar los barrios de Schamann, San Lorenzo y, cómo no, Guanarteme.

3. LOS SRES. PAPAGÜEVOS DE GUANARTEME

En este barrio que hace vida a orillas de la playa de Las Canteras, todos los mayores recuerdan la presencia de estas figuras en las fiestas en honor a Nuestra Señora del Pilar, que se celebran durante el mes de octubre. Muestra del respeto que se les tiene, debemos destacar que en los programas de fiestas siempre se les denominaba «Sres. Papagüevos».

Adquiridos por el antiguo párroco, ya fallecido, D. Francisco Rodríguez y Rodríguez mediante el encargo a un taller valenciano, llegaron, a finales de la década de los cincuenta del siglo pasado, cinco cabezas realizadas en cartón fallero que representaban al popular Cantinflas, Frankenstein, un Negro, un Dragón y una Loba. Como peculiaridad, debo destacar de estas dos últimas figuras que son las únicas cabezas de papagüevo, de todas las que tenemos constancia, que no representan a ningún personaje, sino a un animal (la Loba) y a un ser mitológico, en el caso del Dragón.

De su cuidado se encargaba con esmero D. Juan Perdomo Ramírez, vecino del barrio, conocido popularmente como D. Juan *el de los Caramelos*, por la fábrica de estos dulces que tenía en la ya desaparecida calle Sagunto, al pie de la playa de Las Canteras. Él mismo se ocuparía con posterioridad de realizar varias reproducciones de las cabezas que fueron sufriendo diferentes transformaciones, lo que ha permitido contar en la actualidad con una serie de personajes nuevos: D. Quijote, Sancho Panza, Dulcinea, El Diablo y la Cerdita. Antaño se encargaba de la confección de sus vestidos Dña. Pepita, esposa de D. Juan, y en la actualidad dicha labor la realiza con paciencia y esmero Dña. Carmen Santana Amador, costurera oficial de estos papagüevos.

A raíz de la aceptación que tendría con los años el encuentro de papagüevos, el número de la comparsa fue aumentando gracias a las donaciones que hicieron diferentes colectivos y particulares. El Capitán, como regalo de la Universidad Popular, el Mexicano, o los dos Uruguayos, donados por sendas comunidades. Debemos destacar a Fernando el Guanarteme, elaborado por los alumnos del Instituto de Enseñanza Secundaria El Pilar, y Lola, la de los Ciegos, realizado por el escultor Paco Arana como homenaje a nuestra querida vendedora de cupones. Y llegada de tierras aragonesas, con las que Guanarteme mantiene un vínculo mágico y especial, Lucía la de Ayerbe, una gigante regalo de la comparsa de gigantes y cabezudos de este pueblo oscense, que ahora forma parte de la familia de papagüevos del barrio.

A todos ellos debemos sumarles más de una veintena de figuras nuevas destinadas a ser bailadas por niños y niñas, papagüevos a pequeña altura que llaman popularmente «papagüevitos» y que garantizan, por su éxito y buena acogida, la perpetuación de esta tradición.

4. LA ASOCIACIÓN CANARIA DE AMIGOS DE LOS PAPAGÜEVOS «JOLGORIO»

De manera paralela al encuentro, y con el fin de promover el desarrollo de esta tradición, se constituyó la primera asociación de amigos de los papagüevos, denominada, como no podía ser de otra manera, «Jolgorio», que en el año 2005 editó, en conmemoración de los diez años del encuentro, la monografía *Papagüevos: gigantes con alma*, una publicación que reúne artículos de más de una veintena de autores cuyo objetivo fue el de documentar la importancia de estas figuras en nuestro imaginario festivo³.

Al igual que el encuentro, este libro fue el fruto de la participación generosa de todos los autores que colaboraron en él de una forma desinteresada,

³ *Papagüevos: gigantes con alma*. [Las Palmas de Gran Canaria]: Asociación Canaria de Amigos de los Papagüevos «Jolgorio», 2015.

poniendo su granito de arena para asegurar la pervivencia de esta tradición festiva, diversa e integradora. Porque en la fiesta de los papagüevos, todas las personas tienen cabida, sin importar su procedencia, su raza, género o condición. Es la diversidad lo que la enriquece, y su alimento, las ganas de participar.

¿Y qué es la participación sino el mejor catalizador de la cohesión? El ingrediente que potencia la generación de esos lazos invisibles que nos anudan a otras personas, a nuestras costumbres y al territorio. Los papagüevos, aquí y allá, con el nombre que sea, son un universal cultural, como la fiesta. Y la fiesta es participación. No, no son solo figuras de cartón piedra. Son *gigantes, con alma*.